



PASILLO

DE DON SANCHO Y SU MAYORDOMO CRISPIN.

D. Sanc. No he visto jente mas sosa que la de aqui de Granada, pues digo, mi mayordomo, ya las diez y media dadas, sabiendo que la tertulia esta noche aqui se halla, como escuelas de danzantes tiene á estas horas la casa: ¡ah! buen Crispin, buen Crispin!

Crisp. Señor, ¿qué es lo que V. manda?

S. ¿Qué estás haciendo? C. Fregando la holla de la chanfaina.

San. ¡Qué dichos tan ordinarios!

Crisp. Señor, ¿pues como se llama? que cuando al bodegon voy no entienden por otra parla?

San. Qué tienes tú á estas horas prevenido, y qué has hecho?

Crisp. Yo señor, no hecho nada.

San. Pues, hombre, meneate; y trae para esta sala algun adorno; que luego los señores y madamas, vendrán y no hay una silla.

Crisp. ¿Y esas sillas de adónde quiere V. que yo las traiga?

San. De cualesquiera sillero, que las tienen torneadas, muy finas y muy decentes.

Crisp. Voy. ¡Ay! se me olvidaba, ¿y las darán sin dinero?

San. ¡Ay qué entrada de pabana! ¿pues no sabes tú, Crispin, que en viniendo una libranza se pagará? Anda muy vivo.

Crisp. Y el maestro que las labra ¿qué entiende de libramientos?

Dos meses ha la libranza se aguarda y no llega nunca: yo no voy: San. ¡Habrà canalla! ¿y dónde se han de sentar?

Crisp. En las tablas de la cama.

San. Habrà hombre mas menguado! tú por todo te atascas:

En Madrid entra un forastero, tal como hoy por la mañana, y al medio dia ya tiene su habitacion, pertrechada



de todo lo necesario.

Cris. Pues ¿qué en Madrid no se gastan
dineros en esas cosas?

San. Pues ¿piensas tú que reparan
en Madrid en intereses?
vaya, ves á eso, anda.

Crisp. Pues yo pensé que no habia
tierra mas interesada.

San: Ve corriendo á Puerta Real,
á casa de la Mariana,
que para esta noche avie
de diez á doce garrafas
de mantecado, huevos moles,
leche imperial ó avellana.

Crisp. Y si allí se están debiendo
doce cuartillos de horchata
que usted se los ha tomado.

San. Cargue el diablo con el alma
de tanto como se debe.

Crisp. Como que nunca se paga.

San. Qué calma que tienes, hombre,
despacha, menea esas patas,
que parece son de yeso.

Crisp. ¿Y qué haré con menearlas
si el dinero no se mueve
que es lo único que falta?

San. Poco tardarás tú en ver
el dinero aquí á esportadas.

Crisp. ¿Cuando la libranza venga?

San. Sí: ¿pues crees que es chanza?

Crisp. Ya, pero si nunca viene.

San. Ella vendrá, que no tarda.
¡Qué hombre de tan poco pechol
Madrid de toda mi alma,
¡qué tierra aquella, qué gente!
allí nadie se acobarda
aunque la Côte se hunda.

Crisp. Pero lo que á mí me para
es por qué se vino V.
siendo una tierra tan guapa.

San. Eso el dia del juicio
se sabrá bien á las claras.

Crisp. Para ese dia pregunto:
¿habrá venido la paga?

San. No hables mas tonterias,
y aunque se empeñe la capa
búsquense algunos dineros:
hombre, no seas tan maza;

siquiera dos ó tres duros.

Crisp. ¿Dos ó tres duros? no es nada?
el capote, los calzones,
el sombrero, la casaca,
el peluquin y espadines,
no valen un real de plata.

San. ¡Válgame Dios, qué desdichas!
vende aunque sea las camas.

Crisp. ¿Qué camas?

San. Las de dormir.

Crisp. Si son un costal de paja,
con muchísimos remiendos.

San. Es esto cosa que encanta.
¡Que me haya yo venido
á esta tierra tan villana,
en donde nada se encuentra!

Crisp. Aquí no hacia V. falta,
y tal vez allí tampoco.

San. Vamos, menos patochadas,
y mas hacer diligencias.

Crisp. Qué quiere V. que yo haga?
¿qué salga á pedir limosna
para ayuda de la danza?

San. Todo esto será escusado
poniéndole yo una carta
á un paisano amigo mio,
que está aqui en una posada;
pues por no manifestarle
mi estrechez, lo rehusaba.

Crisp. Pues si tiene V. ese arbitrio
tan escelente ¿á qué aguarda?

San. Traéme un poco de papel.

Crisp. Voy volando aunque me caiga,
(*Vase despacio.*)

San. Le pediré quince duros,
que por ahora me bastan,
y despues le iré pidiendo
conforme las pesas caigan:
y pagaré cuando tenga.
¿No es una grande ignorancia,
que teniendo aqui paisanos,
de estos miseros me valga?
Vamos ya viene el papel.

(*Sale Crispin con un papel de estraza.*)

Crisp. No hay mas que papel de estraza.

San. Habrá borrico mas grande!

Crisp. Sino hay en todo la casa
con que liar un cigarro!

San. Pues alargate á la plaza
y traeme un par de pliegos.
Crisp. Y si no tengo una blanca.
San. No te di yo veinte reales?
Crisp. Eso hay mas de dos semanas,
y hemos estado comiendo;
¿queria V. que durarán?
San. Este es un gran daspilfarro
y se acortará la tasa.
Crisp. Sino cerrando el gazzate
no hay mas modo de acortarla.
San. ¡Dineros y mas dineros!
ahora es menester que haya,
que tal fuera que no hubiera
y sin escribir quedara.
(Por fin hubo una moneda)
Crisp. Alabada sea santa Ana.
San. Pronto, un pliego de papel.
Crisp. Si es una moneda mala,
y no pasará. San. Pasado
te veas tú como una pasa;
ven, que ya no es menester,
hay aqui papel, so maula. (*Escribe*)
Crisp. (*Aparte*) Bolsillo mas prevenido
que el de mi amo no se halla:
siempre con malas monedas,
con botones y medallas,
clavos viejos sobre escritos
y cáscaras de castañas;
pero ya, sino me engaño,
creo de escribir acaba;
vamos á ver lo que ordena;
siempre será alguna trampa.
San. (*Lee*) Sr. D. Fernando de Peralta.
Un estrecho lance en que me veo sin
arbitrio de poder desempeñarle co-
mo noble por hallarme en esta triste
ciudad, me ha precisado valerme de
V., que como caballero y paisano
se sirva mandarme 300 rs, que en
cuanto venga la libranza que por
instantes aguardo serán pagados. B.
L. M. de V., su amigo—Sancho.
Crisp. Está breve y compendiosa; ¿y
no pondrá repugnancia?
San. Al instante lo dará,
si es madrileño, que basta,
ponte presto el peluquin,

y vete á la posada
del Sol, y preguntará
por don Fernando Peralta,
entrégale ese papel
toma el dinero y marcha;
y de camino te traes
aquello que haga mas falta.
Crisp. Lo mas preciso. San. Cabal,
cuenta con lo que se habla,
no me sueltes algun dicho
de bodegon ó chanfaina.
Crisp. Si pregunta qué comemos,
diré que panza de vaca. (*Al irse*)
San. ¿Qué tierras tan miserables!
si allá en Madrid escucharan
estos términos morcilla,
bodegon mondongo, panza,
¡qué verguenza! aunque tambien
sus terminachos se gastan;
pero qué entiende ese bruto,
lo que interesa es que traiga
los quince duros, saldremos
con honor de esta estruchada,
que para otra vez Dios sabe
si yo estare ya en Italia.
¡Ay Madrid! quién estuviera
en medio de aquellas plazas,
aquel Prado tan hermoso,
aquellas calles tan anchas,
aquellas gentes tan nobles
y tan desinteresadas.
Algun ángel me acordó
que don Fernando aqui estaba,
para pedirle dinero,
pues la gente de Granada
un real no dará á ninguno
aunque le asaetaran;
pero ya mi Crispin viene
en menos de lo que canta
un pollo: le dió el dinero;
si es madrileño, que basta.
(*Entra Crispin con mala cara.*)
Crisp. Antes del dia del juicio
supe aquello que ignoraba.
San. Me alegro que sepas tú
que mis paisanos no gastan
retrechérias con nadie:
don Fernando ¿cómo se halla?



- Crisp.** Aunque ya se hubiera muerto muy poco nos importaba.
- San.** ¿Pues qué te ha sucedido?
- Crisp.** Cosas que á nadie le pasan; entré en el dicho meson, pregunté, subí á la sala de don Fernando, y al verme dijo á un mozo que allí estaba: ¿qué trae ese perdulario? Yo al punto entregué la carta, leyóla haciendo mil gestos, y mirándome á la cara, me dijo: ¿es usted criado de don Sancho? buena maula, que despues de haber dejado la Córte llena de trampas, viene aquí con sus enredos á armar otras mil marañas; tomó el amo un espadin, y el mozo tomó una tranca, y si no aprieto á correr entre los dos me remátan.
- San.** ¿Pero dió los quince duros?
- Crisp.** Esta es otra que bien baila! No señor, no me los dió, ¿no me entiende V Caramba!
- San.** Eres un gran mentecato: en viéndole yo mañana me dará cuanto le pida: pero ahora, Virgen Santa, ¿qué hemos de hacer? el sol puesto la casa desaliñada, y tú sin hacer arbitrio por ser un gran papanatas.
- Crisp.** Hay mas que cerrar la puerta y si cualesquiera llama, le diré que la funcion se ha vuelto agua de cerrajas, porque le dió á V. un desmayo, y se ha metido en la cama?
- San.** Valiente bruto eres tú; qué los caballeros gastan esas chuladas con nadie? tú no entiendes de nada.
- Crisp.** ¿Con que es usted un caballero?
- San.** Y de las primeras casas de Castilla y de Aragon primo del duque de Alva, y pariente muy cercano....
- Crisp.** Del señor don Juan de Trampa.
- San.** Del mariscal de Viron y del Conde de Saldaña: Soy mas de lo que tú piensas.
- Crisp.** Yo, señor, lo que pensaba que era usted Pedro la Enreda, ó un embustero de fama.
- San.** Eres un desvergonzado, y no sabes con quien hablas.
- Crisp.** Con un señor que la hambre nunca pudo desecharla.
- San.** Háblame bien sino quieres que te dé de bofetadas.
- Crisp.** Eso bueno, cuando yo que me las diera dejara.
- San.** ¿Pues qué habias tú de hacer?
- Crisp.** Si usted dos ó tres me daba darle yo catorce ó quince.
- San.** Contra tu amo. qué infamia! te saltaré yo los sesos.
- Crisp.** Yo le arañaré la cara. *(Lo hace)*
- San.** Pícaro, atrevido, infame.
- Crisp.** Guñaposo, hambron, canalla.
- San.** Vete pronto á la calle, ó te pondré en la carraca.
- Los dos.** Antes que á los dos nos echen, pues la funcion no se arma, pidamos al auditorio el perdon de nuestras faltas.

FIN.

Se hallará de venta en la Plaza de Riego (antes de la Cebada, núm. 96.)